

**BALTASAR JAIME MARTINEZ  
DE COMPAÑON, EN LA UNIVERSIDAD  
DE OÑATE**

*Iñaki Zumalde Romero*



La figura de Baltasar Jaime Martínez de Compañón adquiere mayor importancia a medida que se profundiza en su polifacética labor en el Perú y en Colombia. Fue uno de los ejemplos más brillantes de religioso ilustrado en Sudamérica.

Este navarro de ascendencia alavesa nació en el pueblecito de Cabredo en 1738. Cursó sus primeros estudios en el Convento de la Merced en Calatayud. Para 1758 le tenemos ya en Oñate disfrutando una beca en su Colegio-universidad. Seis años permaneció en este centro docente. Seis años que fueron en cierto modo el trampolín para su meteórica y brillante carrera.

Su estancia en esta oscura Universidad va a ser el tema de nuestra comunicación. Pero previamente creemos necesario trazar un bosquejo de su rica personalidad, poco conocida, desgraciadamente.

Al abandonar Oñate le encontramos de canónigo en la catedral de Santo Domingo de la Calzada. Después, de colegial en el de Santo Domingo de Salamanca. Por oposición gana una canongía en la diócesis de Santander donde al poco es nombrado juez sinodal del obispado, y representante del Cabildo ante el Consejo de Castilla. En 1767 es propuesto por el Rey chantre de la catedral metropolitana de Lima (Perú). Al año siguiente toma posesión de su cargo y en años sucesivos va ocupando distintos puestos: juez de diezmos, rector del seminario, examinador y visitador general de capellanías, comisario de la Cruzada. Al celebrarse el primer Concilio Provincial de Lima ostenta el cargo de secretario general y moderador.

En 1778 es consagrado obispo de Trujillo en el mismo Perú. Un año antes la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País le había nombrado socio benemérito.

Ignoramos los méritos que había atesorado nuestro personaje hasta esa fecha, aparte de la colección de cargos que hemos citado y algunos más que hemos omitido. La auténtica labor, la que le ha encumbrado a la fama, comenzará al hacerse cargo de la diócesis de Trujillo, en el norte peruano, que a la sazón abarcaba cerca de la mitad del actual Perú.

Veinte años antes, Trujillo había sufrido un terremoto que destruyó parte de la ciudad. La catedral estaba en gran parte en ruinas. Y en un pésimo estado la convivencia entre el clero, como resultado de la mala política del obispo a quien Compañón iba a suceder. El diligente navarro comenzó por restaurar la catedral, construir un nuevo seminario y modernizar la enseñanza. Y lo más difícil, recuperar la armonía en el Cabildo.

Una vez concluida esta fase comenzó a visitar su extensa diócesis. Esta visita pastoral duró cerca de 4 años, de 1782 a 1785, y tuvo dos vertientes: por un lado, aliviar la postración de su feligresía. Fundó 20 pueblos y trasladó a otros a ubicaciones más idóneas, procurando agrupar a la población dispersa. Uno de estos pueblos se llamó Aránzazu. Construyó escuelas, 54 en concreto, dos de ellas de artes y

16 oficios para indios; construyó más de un millar de kilómetros de caminos y 25 kilómetros de canales para riego de campos; introdujo nuevas semillas para ampliar la gama de cultivos, etc.

Esta labor, en la línea tradicional de actuación de un prelado responsable, fue complementada por una sistemática recogida de datos de todo tipo, propia de un ilustrado enciclopedista. Se hizo acompañar en sus visitas por personal competente que realizó las labores especializadas: mapas de las regiones visitadas, planos de los edificios más singulares, así como de las ruinas arqueológicas tanto incaicas como preincaicas; dibujos graciosos coloreados ingenuamente de escenas de la vida cotidiana: trabajos de cada día, danzas, juegos, retratos de personajes, objetos, escudos, herramientas, utensilios, tejidos, pautas de música popular, fauna, flora, incluso estadísticas de distinto tipo. En fin, un material que los historiadores, sociólogos, etnólogos, lingüistas, musicólogos, botánicos y naturalistas saben apreciarlo en su debida medida.

Todo este material iba a servir de ilustración a una obra que proyectaba escribir y que se titularía: «Historia natural, moral y civil de Trujillo de Perú». No se sabe exactamente si el buen obispo llegó a redactar el texto proyectado, pues en 1791, nombrado arzobispo de Santa Fe de Bogotá, tuvo que trasladarse a su nueva sede. Se sospecha que no tuvo tiempo material para realizarlo, y que parte de los apuntes que tenía escritos los utilizó años más tarde su sobrino José Ignacio Lecanda, hacendista en Trujillo y Lima, que escribió varios artículos de historia publicados en un periódico que algo tenía que ver con la Real Sociedad Bacongada de los Amigos del País: el *Mercurio Peruano*.

Antes de trasladarse a su nueva sede, Martínez Compañón envió al monarca las 1.411 láminas que felizmente se conservan en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, antigua biblioteca particular de los monarcas, encuadernados en nueve volúmenes. También envió al Príncipe de Asturias una interesante colección de vasos y objetos incaicos y preincaicos que todavía se conservan en un museo madrileño.

Los últimos seis años de su existencia los pasó en Bogotá. Su salud, bastante deteriorada, se resintió por la altura en que está ubicada la actual capital colombiana. Colaboró en cuanto pudo en la creación de escuelas y centros asistenciales, sobre todo con su paisano el navarro virrey José de Ezpeleta y Galdeano, y ayudó mucho al botánico José Celestino Mutis que por aquellos años era el director de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada. Intimó bastante con el sabio gaditano, pues éste fue uno de los testigos del testamento dictado por nuestro personaje. Falleció el 12 de agosto de 1797.

Desde hace bastantes años la figura de Martínez Compañón está siendo estudiada como una de las personalidades más interesantes del siglo XVIII sudamericano; de la segunda mitad de esta centuria, período en que se incubaron las ideas emancipadoras. La Universidad de Piura, consciente de la trascendencia que en el campo cultural tiene la labor

de nuestro personaje, organizó los años 1989 y 1990 dos simposios: «Forum sobre la obra del Obispo Martínez Compañón».

Abordemos ahora el tema de nuestra ponencia: el paso de Martínez Compañón por la Universidad de Oñate. Seis años de su vida, vitales sobre todo desde el punto de vista de su formación, los pasó en este centro, los que van de sus 20 a 26 años. Ingresó como bachiller y salió como doctor. En este tiempo obtiene, pues, la licenciatura y el doctorado y ocupa en tres ocasiones el cargo de rector, los años 1759, 1761 y 1763.

La primera referencia a nuestro personaje en los archivos de la Universidad de Oñate la sacamos del «Libro de Oposiciones y Recepciones de los señores colegiales y familiares del Colegio Mayor de Sancti Spiritus...» y dice así:

«En de mil setecientos cincuenta y ocho, precedidas las informaciones y aprobados por la capilla se dio posesión de la beca a que hizo oposición al Bachiller Dn. Baltasar Jaime Martínez Compañón, natural de Bernedo, con todas las solemnidades acostumbradas habiendo prestado juramento según prescribe el artículo 14 de las constituciones»<sup>1</sup>.

Por un despiste del que escribió este asiento no sabemos el día y el mes de su ingreso. Tuvo también otro descuido, pues el lugar de su nacimiento no era Bernedo sino el vecino pueblecito de Cabredo. Este error probablemente procede de que su familia vivía en Bernedo y según parece procedían del mismo pueblo. Por un documento hallado en Protocolos de Oñate de 1759 sabemos que su padre vivía en Bernedo; se trata de un poder para que su progenitor pudiera administrar la capellanía colativa que poseía en la parroquia de Navarrete<sup>2</sup>.

Antes de proseguir el currículum de nuestro personaje creemos necesario explicar someramente qué era y como funcionaba la Universidad de Oñate. Fundada en 1542 por un hijo del pueblo, Rodrigo Mercado de Zuazola, personaje influyente en las cortes de los Reyes Católicos y Carlos V, que ocupó numerosos cargos relevantes como los de gobernador de Navarra a raíz de la ocupación de este reino por Fernando el Católico, obispo de Mallorca y de Ávila, presidente de la Chancillería de Granada, amén de consejero de los dos monarcas antes mencionados. Hombre culto, de mentalidad renacentista, en su ancianidad se encontró en posesión de respetable fortuna y determinó donar a su pueblo natal una universidad para que sus paisanos y los «de toda la tierra vascongada» pudieran adquirir letras y ser hombres de provecho. Y fundó el Colegio de Sancti Spiritus al que legó toda su fortuna.

La Universidad dependía del Colegio. Este lo formaban un número de colegiales que fueron variando; cuando se fundó eran 12 y cuando Martínez Compañón entró, cinco, que ingresaban por concurso oposición para un período máximo de ocho años. Para ser colegial se exigía como mínimo ser bachiller en Teología o Derecho y clérigo

18 tonsurado. El rector y los dos consiliarios lo nombraba la capilla por un año, y lo eran también de la Universidad. Los colegiales que vivían dentro del recinto del edificio de la Universidad junto con parte del personal auxiliar, normalmente eran profesores de la Universidad. Para completar el claustro en la época a la que nos referimos se contrataban otros titulados<sup>3</sup>.

Martínez Compañón al ingresar en el Colegio era bachiller y diácono.

En la reunión de la capilla del 22 de octubre de 1758 sale elegido rector. En esta ocasión era ya licenciado<sup>4</sup>, lo que nos hace sospechar que su ingreso debió de realizarse en los primeros meses del año y tuvo tiempo para presentarse al examen de grado en la misma universidad. Su cargo de rector duró hasta el 28 de octubre de 1759. El 1 de noviembre de 1760, un año más tarde, nuevamente le eligen como rector<sup>5</sup>.

En la reunión del 30 de octubre de 1761 aparece ya como doctor, suponemos que en Leyes porque en ese curso impartió la cátedra de «Instituta Civil» y «Prima de Leyes». El 20 de septiembre de 1762 la capilla le comisiona para que les represente en la Congregación del Clero que se celebraría el 10 de octubre del mismo año en Calahorra<sup>6</sup>. Como es sabido, Oñate a la sazón pertenecía al obispado de Calahorra y Lacalzada.

El 1 de noviembre del mismo año es elegido por tercera vez rector. En la reunión de la capilla del 5 de agosto de 1763 expuso a sus compañeros de claustro que por ascenso de don Bernardo Gómez a canónigo y gobernador del obispado de Murcia, quedaba vacante en Santo Domingo de la Calzada una canongía, y teniendo intención de presentarse a la oposición, les solicitaba su consejo. Todos le animaron a presentarse ya que teniendo en cuenta sus dotes estaban seguros de que la ganaría.

El 22 de noviembre de ese año el rector y claustro le apoderan para que se traslade a Madrid a gestionar la prórroga de una cédula real que databa de 1720 por la cual se autorizó al Concejo de la villa de Oñate a cobrar 1 maravedí de sisa por azumbre de vino consumido, destinado a sostener dos cátedras en la Universidad. Esta cédula real había sido prorrogada ya en dos ocasiones y el próximo año caducaba la última de las prórrogas<sup>7</sup>.

El 3 de febrero de 1764 se le apodera para representar al Colegio en la Junta General de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas a celebrarse en Madrid el 1 de marzo. El Colegio y Universidad de Oñate era propietario de 16 acciones de 500 escudos cada una. En este documento se precisa que el poder para concurrir se confiere al «Doctor Don Balthasar Jayme Martínez Compañón, presbítero, colegial de este dicho Colegio, Catedrático de Instituta de dicha Universidad y residente en la dicha villa de Madrid»<sup>8</sup>.

Esta afirmación de que residía en Madrid nos sorprende un tanto. De todos modos la última vez que Martínez Compañón aparece como

presente en Oñate es el 15 de octubre de 1764, justamente en el Libro de Autos de Capilla. Por cierto, en esta reunión se trató un tema un tanto espinoso. El rector doctor Miguel Antonio de Gallais-tegui, a punto de cumplir los 8 años de su permanencia en el Colegio, aduciendo el artículo 15 de las constituciones solicitó a sus compañeros se le admitiese para otros 8 años. Y lo curioso del caso es que sus compañeros accedieron.

A pesar de que no nos consta haber estado posteriormente en Oñate, el Colegio de Sancti Spiritus no le olvidó, pues el 22 de febrero de 1765 recurre a él apoderándole para que le defienda ante el Supremo Consejo de Castilla de una posible reclamación de un ex colegial, Juan Antonio de Jugo, presbítero colegial natural de Arrigorriaga...<sup>9</sup>.

En esta escritura se le designa así: «...al Dr. Don Balthasar Jayme Martínez Compañón presbítero Beneficiario de la Iglesia parroquial de la villa de Cabredo y residente en la de Madrid...»

Estos son los datos más relevantes hallados en los archivos de Oñate, en el de la Universidad y en el de protocolos. Existen más documentación donde aparece nuestro personaje pero sin relevancia para su biografía. Se trata de libros administrativos donde se da el visto bueno a las cuentas que se le presentan, o escrituras de compraventa de bienes de la Universidad, cancelación de censos, bandos sobre la moralidad de sus feligreses, etc. Por último, como el rector era al mismo tiempo «Juez Apostólico, Cancelario y Conservador», se vio obligado a dictar setencias en juicios donde se veía implicado el personal adscripto a la Universidad que gozaba de un fuero especial. Algunos de estos juicios son curiosos e interesantes, pero no afectan a su biografía.

Todos cuantos estudien la rica personalidad de Martínez de Compañón no pueden menos que preguntarse: ¿cuándo comenzó este inteligente, eficiente y ambicioso clérigo, este eficiente funcionario, que se desenvolvía dentro de la más estricta rutina, a transformarse en el avanzado de muchas ideas y proyectos que rompían los esquemas al uso? Cuantos han estudiado el XVIII vasco están de acuerdo en que la Universidad de Oñate, en el plano ideológico, se desenvolvía perfectamente sincronizada con las demás universidades peninsulares: vegeaban en la más rutinaria escolástica.

¿Esa transformación de nuestro personaje comenzaría en su estancia en la Universidad de Oñate donde se licenció y se doctoró, o en Salamanca donde estuvo bastante menos tiempo?

Es muy difícil contestar a esta pregunta. Que sepamos, nadie ha abordado el tema, al menos en serio. Por otra parte, los archivos de los centros docentes, sobre todo los antiguos, poco pueden aportar al respecto por la propia naturaleza de los documentos que se guardan. Si el personaje estudiado fuese al menos un escritor, a través de sus obras escritas se puede rastrear la evolución de su pensamiento. De Martínez Compañón se conservan pocos escritos, y ninguno redactado en sus estancias en los centros de formación.

- 20 Otra vía para enfocar el problema es conocer lo que leía, o lo que pudo leer. En la Universidad de Oñate se conserva una biblioteca con un fondo importante de libros antiguos procedentes de la primitiva «Librería». Otros muchos se han perdido. Entre los salvados se encuentran trece volúmenes del padre Feijoo en ediciones que van de 1739 a 1760 (algunos de los ejemplares son de 5.ª edición). El padre Feijoo, a partir de la tercera década del siglo XVIII, fue uno de los autores más leídos en España, muy innovador pero dentro de la ortodoxia. ¿Leyó nuestro personaje a Feijoo o algún otro autor *progre* por aquellos años?

Se nos ha ocurrido que este ejercicio de adivinaciones puede quizá resultar interesante. Es una sugerencia.

## NOTAS

1. Archivo de la Universidad de Oñate, sec. B, núm. 3, lib. 1, exp. 4, ser. 6.
2. Archivo de Protocolos de Guipúzcoa, Oñate, leg. 3314, fs. 129 ss. Poder del 30-3-1759.
3. Vid. José A. Lizarralde (OFM): *Historia de la Universidad de Oñate*, Tolosa, 1930, *passim*.
4. Archivo de la Universidad de Oñate, sec. B, núm. 3, ser. 1, lib. 8, exp. 2. «Autos de Capilla», fols. 10 ss. Todo lo referente a los acuerdos de capilla que se citan en el texto hay que buscarlo en esta referencia.
5. Archivo de Protocolos de Guipúzcoa, Oñate, leg. 3315, fs. 512 ss. Carta de pago por la venta de una casa propiedad de la Universidad fechada el 13-12-1760, en la que podemos leer: «... estando juntos el Señor Ldo. don Bartolomé Jaime Martínez de Compañón, dyacono Rector Cancelario, Juez Apostólico y Conservador de dcho. Colegio y Universidad...»
6. Archivo de Protocolos de Guipúzcoa, Oñate, leg. 3317, fs. 291 ss. Poder del 30-9-1762 para que acuda el «Doctor don Baltasar Jaime Martínez Compañón, Colegial de él y Beneficiario de la Iglesia de Cabredo...»
7. Archivo de Protocolos de Guipúzcoa, Oñate, leg. 3318, fs. 377 ss.
8. Archivo de Protocolos de Guipúzcoa, Oñate, leg. 3319, fs. 23 ss.
9. Archivo de Protocolos de Guipúzcoa, Oñate, leg. 3320, fs. 37 ss.